

EL FIN DEL MATRIMONIO ES LLEGAR A SER UNA SOLA CARNE.

Gen 2:21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. v:22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. v:23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. v:24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

El éxito de la unión matrimonial es que la pareja llegue a ser una sola carne, ésta es la plenitud que todas las parejas deben de alcanzar. Según la Escritura, esto tiene varias razones de ser, veámoslas a continuación:

1.- EL SER UNA SOLA CARNE RESPONDE AL PRINCIPIO CORPORATIVO DE DIOS:

Mientras la pareja no sea una sola carne, el matrimonio sólo es un asunto legal, pues aun no tiene el formato de la Institución Divina. El fin del matrimonio no es que cada uno de los cónyuges obtenga el placer de la intimidad sexual, sino que ambos lleguen a ser una sola carne. Al ponernos en función de llegar a ser uno, nos ponemos en la naturaleza corporativa divina, Dios quiere expresarse a través de los matrimonios, pero de aquellos matrimonios que lleguen a ser una sola carne. Dios no quiere estar lidiando con diferencias conyugales, porque en el matrimonio Dios trata con una persona, no con dos. El matrimonio que se disponga a alcanzar esta unión, honrará el principio corporativo de Dios. Un matrimonio de dos personas no le será funcional a Dios.

2.- SI EL HOMBRE Y LA MUJER LLEGAN A SER UNA SOLA CARNE, YA NO HABRÁN DESAVENIENCIAS EN EL MATRIMONIO.

Buscar tal unidad es un principio totalmente divino. En este tiempo Dios no trata con individuos, Él trata con Su Cuerpo, es decir, con creyentes que están integrados a la Iglesia. Al entender y vivir bajo este principio, seguramente se acabarán los problemas de la pareja porque ambos pensarán igual. Yo nunca he visto a una persona normal peleándose consigo misma. Igualmente les sucederá al hombre y la mujer que lleguen a ser “una carne”, no tendrán problemas serios o irremediables, porque llegaron a ser uno en su matrimonio.

¿CÓMO LLEGAMOS A SER UNA SOLA CARNE?

a.- EL HOMBRE DEBE DEJAR PADRE Y MADRE:

Dice Génesis 2:24 **“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne...”** El hombre, al casarse, ya no debe ser dependiente de los padres, sino deberá conformar un nuevo hogar con su mujer. El día que el hombre se une en matrimonio, debe entender que Dios lo ha llamado a ser cabeza de algo nuevo. El hombre debe adquirir responsabilidad y visión para su nuevo hogar. No es correcto que el varón casado viva ligado a sus padres, como si aún siguiera siendo “hijo de casa”; tampoco tiene que irse al extremo de romper con la genética espiritual y material transmitida por sus padres, sino asumir la responsabilidad como cabeza de su hogar y cortar todo apego “extremo” a papá o a mamá.

Dejar “padre y madre” implica que el hombre debe tomar una posición diferente en la vida. El varón que se casa deberá asumir su posición en el nuevo hogar que está formando, él será la cabeza del hogar, así diseñó Dios el matrimonio. Muchas veces el hombre quiere compartir la

responsabilidad de ser cabeza con la mujer, pero eso es un error. Aunque la idea de compartir su posición de cabeza con la mujer parezca buena idea, esto hará que el hombre jamás llegue a ser uno con su mujer, pues, a Dios le plació diseñar el matrimonio así. El hogar lo dio Dios para el hombre, por lo tanto, como hombres debemos asumir la responsabilidad de ser cabezas. El hecho de ser cabeza, no es sinónimo de ser machista, o dar de gritos, si no cuidar la posición de autoridad que Dios nos otorga en el hogar.

El hombre no puede ser cabeza de su nuevo hogar si no olvida la crianza de infante que le dio "papá y mamá". Dios le da al hombre un nuevo hogar, totalmente independiente de lo que fue la casa de papá y mamá. Debemos honrar siempre a nuestros padres y jamás debemos olvidarnos de las necesidades que conforme a los años normalmente todos los seres humanos experimentan, no debemos olvidar que en la vejez es cuando les podemos retribuir a nuestros padres tanto amor que nos dieron, pero aun con todo y eso, la prioridad del hombre debe ser su mujer y su casa. Qué principio más importante es lo que dijo Dios: ***"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"***.

LA MUJER DEBE SER SACADA DEL VARÓN.

"Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada".

Hermanas, un día los hombres dejarán de poner sus ojos en su belleza física, porque es normal que eso se acaba con el pasar del tiempo. Adán recibió a Eva como su mujer, y se hizo uno con ella, no por la belleza que tenía, sino por haber sido tomada de él, por eso la llamó ***Varona***.

La enseñanza que nos da esto es que el hombre busca una mujer que haya salido de Él. Es decir, que la mujer sea tal como es el hombre. La mayoría de mujeres cometen el error de quererse poner a la par de sus maridos, es más, algunas atrevidas quieren mostrar que tienen mejores atributos y virtudes que sus esposos, sin embargo, esa actitud es terrena, es mundanal. Una mujer creyente debe saber que, al casarse, debe hacer que en ella se vean reflejados no sus gustos, si no los gustos de su marido. Si una mujer es capaz de hacerse hueso de los huesos de su marido, y carne de la carne de su esposo, su matrimonio será un éxito.